

Tierra de cementerios

Isabel Holguín

Noviembre de 2005

Esta obra se distribuye bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonDerivs-NonCommercial. Para ver una copia de la licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Hathan Way, Stanford, California 94350, USA

*Esta mujer no avanza por la acera de
esta ciudad*

DÁMASO ALONSO

1

Madrid fue una ciudad
con más de un millón
de cadáveres
Y los cadáveres
procrearon
se multiplicaron
ocuparon la tierra
la sometieron
la dominaron
y toda la ciudad
fue cementerio
Quiero hoy velar el sueño
de las tumbas
rozar la soledumbre
de los muertos
besar la oscuridad
de los cipreses
pero ni tumbas
ni muertos
ni cipreses
habitan este cementerio
de cadáveres
Este cementerio de cadáveres
alberga
enormes tapias
donde orinan sangre
los borrachos
inmensas grietas
donde arrojan heces
las putas
y alaridos negros
ahorcados por las nubes.

11

Madrid es un cementerio
de cinco millones
de cadáveres
Cementerio sin flores
sin duelos
sin lágrimas
Cementerio
de estrechas calles
donde se ceban

obesos esqueletos
de pequeñas ventanas
donde expectoran
hinchadas calaveras
y de oscuros portales
donde fornican
voluminosas momias
Cementerio de multitudes
de abultadas vísceras
profanando los nichos
y abortando los epitafios

III

¿Adónde van los muertos
en este cementerio
de cadáveres?
Los muertos huyen
del sudor que agosta
su blandura
de la baba que infecta
su gangrena
del pestilente aroma
que estrangula
su féretro
Huyen de los cadáveres
de los hijos de los cadáveres
y de los hijos de los hijos
de los cadáveres
Hasta la muerte huye
de este cementerio
donde millones de cuervos
cada noche
despedazan los ataúdes
donde millones de espectros
cada madrugada
pueblan de cristales el aire
donde millones de pájaros
cada minuto
se ahogan cantando.

IV

¡Esta ciudad se extingue!
Devoran los cadáveres
hilos de carne

prendidos en sus labios
y se abultan sus vientres
al tiempo
que un larguísimo eructo
deja una hilera de gusanos
detrás de ellos
sepultando el sol su último rayo
al traspasar
la viscosa adherencia
de sus bocas.

V

También yo debo huir
como los muertos
para no contemplar
la violación
de las estatuas
para no ser testigo
del suicidio
de las hormigas
para no ver
los ojos huecos
de las azoteas
velando la ciudad
sembrada de cadáveres
Pues tengo miedo
Miedo a no poder volar
los cielos
Miedo a olvidar las alas
en un sueño
Miedo a otoñar el rostro
y desangrarme
en sus arrugas

Aquellos años inocentes
se olvidaron
El mar no es el espejo
de transluciente azul
donde ebrios
los ojos
se inundan
ni la arena
el tálamo amarillo
donde tibios
los cuerpos
se funden
No despereza el viento
los soñadores
párpados
ni aviva la alborada
los escondidos
tímpanos
Hoy los nimbos se azoran
y el sol oculta
su cálida mejilla
en los abiertos brazos
del averno
No hay sino sombras
y es de día
Oscuro y nostálgico día
creciendo solitario
hacia el abismo
Algunas manchas se deslizan
hollandando el horizonte
sin rozarlo
y la tierra se hunde
en la oquedad negra
de su orilla
Transitaron milenios
y deformes colosos
hoy alzan
su esqueleto
a las nubes
encarcelando el aire
Percibo las jaulas
donde la muerte habita
donde el amanecer es noche
donde bastos enjambres
atropellan sus vísceras
Cavernosos gemidos

estremecen las bardas
y el aullido espeso
de la lluvia
zalea los perros
Cansina procesión
de tiemblos
abanica sus heces
las flores son de caucho
serpientes amarillas
avanzan orinando
la hierba
y el fragor de las balas
hiende el cielo
Asoma vacío
el otoño
y una ácida aflicción
gangrena
la memoria
Aquellos años del pasado
se olvidaron
El dulce silencio
de las horas tiernas
es hoy un estampido
de animales
y la temprana brisa
de la aurora
no acaricia
la sudorosa piel
cansada
No duermen ni los muertos
bajo el manto de piedra
No duerme nadie
No asoma la luna
su rostro sonrosado
ni las estrellas despliegan
sus pupilas
No sueña nadie

Bajo ese cielo azul
la tierra es negra
Bajo esa nube albina
la ciudad sueña
Bajo ese cielo azul
no enreda el aire
los estanques
ni baña el agua
los arriates
Bajo ese cielo azul
la tierra es negra
Bajo esa luz añil
la muerte ambula
Bajo ese cielo azul
un hombre arrastra
su féretro
en silencio
Bajo ese cielo azul
eterna hilera
de ciegos
le contemplan
Bajo ese cielo azul
la noche es larga
(Excesiva agonía
para transir en ella)
Bajo ese cielo azul
los huesos gimen
Nadie aguza
el sepulcral
aullido
Bajo ese cielo azul
agrio punzón
nubla el vacío
Bajo ese cielo azul
lamen sombras
su carne
hinchán perros
su vientre
sangran tejas
su humo
Bajo ese cielo azul
tañen campanas
zumban sirenas
crujen martillos
y el silbo de un tren
preludia

el rebaño
arrojándose al vómito
Bajo ese cielo azul
la tierra es negra
Bajo esa baba gris
el viento expira
Bajo ese cielo azul
hambrientos niños
engullen flores
en los parques
Bajo ese cielo azul
mil golondrinas
desvaran por las
alcobillas
Bajo ese cielo azul
se aloja el tedio
(Soturna claridad
viste
la luna)
Bajo ese cielo azul
la tierra es negra
Bajo esa verde hiel
late el rocío
Bajo ese cielo azul
todo me aterra:
El espectro de Dios
la abulia del paisaje
la enerve umbría
de los árboles
Bajo ese cielo azul
la tierra es negra
Bajo ese tibio sol
se ahogan las moscas
Bajo ese cielo azul
degüellan libros
las vitrinas
y abortan cifras
las entrañas
Bajo ese cielo azul
tiemblan
los esqueletos
Bajo ese cielo azul
el fango hiede
Bajo ese nicho cruel
se abren alforzas
Bajo ese cielo azul

tragan las fauces
su ponzoña
Bajo ese cielo azul
bulle la púrpura
y el aluvión desaforado
aguaza
la oquedad de las tumbas
Bajo ese cielo azul
la tierra es negra
Bajo ese acre pavor
la ciudad muere

1

Extraña la calma de las nubes esta noche
En la tarde
derramó su bilis la tempestad humana
sin dejar huella alguna
Restan horas para saciar el hambre
Los densos minutos se estancan en los dedos
y la furia del circo
azoga el pensamiento
Persiste habitual la escena
incluso el hervidero de las bocas
mintiendo por el patio sus señales
El aire teje con los dientes
escamas de cuchillos frente a mis alerones
Rondan el pórtico los muertos
Escupen dolores las sirenas
Rutinario telón
para que las estrellas no sorprendan
el aguacero de silencio en el alma
Asoma en la ventana el rostro de la vida
y baila dibujando olas mi tristeza
Ardo como los encendidos ladrillos
de las casas que me contemplan
entre el humo de los quemados huesos
Las calles se plagaron de cadáveres
como hormigas de camino al cementerio
La mesa sigue fría
En ella se ha sentado la muerte tantas veces
que su hondura se clava en las palabras
Secas y desnudas palabras
desvanecidas en los labios
Se estrellan las notas en el aire
se torna dogal el alimento
y las miradas son temblores
golpeando las alas de un pájaro negro
en mis párpados escondidos.

11

Se mata el amor
se rasga el vínculo de carne
se agrieta la saliva del último beso
se estampa el semen en la yerba del lecho
y empañan los dedos las caricias
como turbias imágenes de espejos

Medrosa noche
con el deseo varado entre las heces del café
Noche de eludir la penumbra
sobreviviendo a la catástrofe
Blanco recuerdo del asco en la memoria
de una ciudad fantasma
y tu cuerpo y el cuerpo de los otros
sin voluntad y sin espadas
clavando en mis astillas su trofeo
como desesperado grito
Cóncavas voces trasmudadas
en sombras de palabras
pues la palabra ha muerto
mortalmente descansa ya en su tumba
Hasta la rabia muere
ignorando donde fundir el miedo
ahora que lloro
una a una las gotas como perlas
No busco mis cenizas
¿Sirve de algo amortecer el fuego
y derramar ríos de nieve
por el sendero de mis muslos?
Lloraré más cuando todo esté muerto
Le lloraré a ese mar
al que hablo
en la distancia
Le lloraré a la luna anticipando
mi porvenir estéril
¡De nada vale ser mujer en esta lucha!
¡Cruje la sangre en el brocal oscuro de la hoguera!



Quisiera dormir toda la noche
como un estallido
al ritmo de mi cansado corazón
Dormir con el calor del suelo como sábana
Dormir oyendo el eco de la vida
pasando justo al lado
Dormir soñando sólo el sueño
de ovillar mi esqueleto en un abrazo
Transito hacia el presagiado final
El cuchillo anunciará el silbido de la piel
y si mi pasión resiste un arrebato
sobre un desierto plantaré los huesos
y abriré cicatrices en su arena caliente

iAl fin y al cabo qué importa
si aúllan huracanes
si explotan océanos de lava
o si naufragamos todos en idéntico espanto!
Grotesco absurdo
que sobre el ansia muera el éxtasis
Nada me ata
ni tan siquiera el hilo
de tu débil sutura
Entre los dientes se ha enquistado
una diabólica sonrisa
Puede ser que esta noche
descargue la tormenta.

Intento componer una vida
Escribo versos en la noche
para en ellos ahogar la madrugada
Busco en esta ciudad
sin mar y sin estrellas
un universo de palabras
para henchir el hueco
de mis huesos
Desnudo el esqueleto
y lo atavío
con las cenizas
de mis muertos.

*Esta mujer va por un campo yerto
entre abismales pozos sombríos*

DÁMASO ALONSO

Mueren mis ojos
cierra la noche sus estrellas
y el miedo acerca sus agujas
al atrio de mi carne
El dulce bálsamo silente
evoca imágenes de fuego
Sobre el alma nace una sombra
mientras el balanceo de la luna
aquieta el aire
apresando la última mirada.

Delgados hilos sostienen
mi acartonado cuerpo
Címbaras despiertan
su cansada memoria
Por las venas pasean
olvidados fantasmas
que regresan
y un extinguido fuego
quema el dulce vacío
de mi ser
Y no siento dolor
ni abrir los labios puedo
Un puñal debiera atravesarme
y no albergar el blanco pecho
una gota de sangre
donde ahogar esa rabia
donde hundir ese horror y ese pánico
exturbados del tiempo
y arrollados a mi garganta
Ni piel queda en los senos
de tanto vomitar ya los minutos
Ni noche de venganza asoma
de este agujero negro
hendido de amargura
Y temo que el próximo segundo
hinche de cólera mi vientre
¡Quisiera como el mar
en su línea de sombra
fundirme con la nada!
Venid estúpidos cadáveres
Dejad que mis aguas os cubran
Dejad que beba vuestras lágrimas
La holgada cripta es más profunda
Penetrad ahora en las tinieblas
donde nace el semen de mi risa.

Amanece
Un espectro ha ocupado
mi espacio
La noche sostuvo su esqueleto
en el aire
Arrancaron las nubes
el alma
a las estrellas
Acribaron las auras
los ojos
de los muertos
No llueve
Entre las dulces
lágrimas
barrió el silencio
la marea
Soledad callada soledad
agonizando
Enciendo mi carne
con ascuas
de mi carne
Cae al suelo mi sombra
Se aborta el sueño
entre las sábanas
Quiero dormir siglos
pero amanece
y no acudió
la muerte
a poseerme
En el cuarto
el cadáver
se descompone
Las hormigas pasean
sobre los azulejos
engullendo
pedacitos de entrañas
aventados
en los negros corredores
del pánico.

Desde el infierno de la soledad grito
y el sepulcral silencio me embaula
Nada libertará el espíritu
y la enjuta carne se pudre
¡Dulce muerte cuyo anhelo abrazo!
¿Por qué no advienes ya?
Sé tú la compañera
en este amargo tiempo de abandono
Acaricio tu abismo
y cada día
aspiras
mi naufragio
Hendido el breve ayer
no asomará
la aurora
Sólo el bálsamo ansío
de una lágrima
¡Singular espectáculo!
Hierde la música
Acecho en derredor
la náusea y mi esqueleto
cortejándose
encarnando su oficio:
Hálito de ocho a doce
fines de semana una y media
Ruego puntualidad
Estalla la locura
Exijo un áfono minuto.

Si he de esparcirme
hasta derramar
las cenizas
será en el silencio
de la respiración
No alentará mi pecho
el desértico aire
y absorberá con furia
el manantial de muerte
desangrado en mi boca
Los pájaros no vuelan otros cielos
que los de mis párpados
envuelven lentamente sus alas
mi dolor
y agazapados en la alfombra
hacen del miedo
ráfagas de fuego
No puedo alzar este cuerpo
si dentro lleva el granito
de la desolación
Al otro lado del cristal
no habitan hombres
sino guerras
En el opaco resplandor del sol
nadie expande sus rayos
sino la adorada gacela
devorando
con afilados dientes
sus entrañas.

¿Adónde iré
si abrasó mi llama
la memoria
y no ha prendido?
¿Adónde iré
si huyó mi espectro
de la noche
y no ha avivado?
¿Adónde iré
si hendió mi esqueleto
el corazón
y no ha sangrado?
Abrupta senda
caminó mi sombra
presagiando
que en cercana esquina
algún muerto
se reuniría
con ella
Cierro los ojos
y ando a tuntas.
Continúo
Se resbalan los huesos
Se quiebran las rodillas
y cae el esperma
gota a gota
como hedor por la carne
tras hacer el amor
con un cadáver
Intento detener
los minutos
que desgastan veloces
el vacío
de mi existencia
mas es inútil
El terror me conduce
a la deriva
Un húmedo madero
sostiene
mis despojos
Sobre él
poso mis dedos
con cuidado
para no arañar
su tristeza
que es la mía

Nafraguemos:
Será nuestro destino
Avanzo
Estatuas son mis pies
a las que arrastro
buscando algún rincón
donde velar
su cansada rutina
A golpes
desfilaron los años
y a ningún lugar voy
y ningún sitio alcanzo
En movimiento
detenida
viento
fotografía
todo semeja exacto.

*Y esta mujer se ha despertado en
la noche y estaba sola*

DÁMASO ALONSO

iAy soledad
que en el oasis de la noche
invades el desierto
de mi carne
con la luz amarilla
de tus ojos
y el sudor helado
de tu baba!
Enséñame el camino:
Sobre huellas
de hormigas
rastrearé
hasta pudrirme
con los muertos
del último cementerio
Está lejos el mar
y no podrá su arena
barrer el polvo
de mis huesos
ni la sal de sus olas
lavar el surco
de mis lágrimas
Tampoco habrá una tumba
para mis espinas
Nunca tuve dinero
para comprar tierra
al futuro
Disolver mis venas
en alcohol
arrojar a los perros
mi escarnecida piel
¡Cieguen eternamente
mi alma
las estrellas!

Isabel Holguín